



doi **Nuevas islas imaginarias**
Quinny Martínez Hernández.
Salero de entrepiera.
Editorial Ultramarina. Poesía,
2023. 156 págs.



Alejandro Rabelo García

UNIVERSIDAD JUÁREZ AUTÓNOMA DE TABASCO. TABASCO, MÉXICO | RABELO.EDITOR@PLATAFORMACERO.ORG

Escribió Safo de Lesbos estos versos, hallados por completo apenas en 2004 (Tabío, 2018):

*Que ya una vez a Titono, según se cuenta, Aurora, de brazos rosados,
por amor llevó consigo hasta los confines de la Tierra
cuando era bello y joven, pero igual lo poseyó
al cabo de un tiempo la canosa vejez, aun cuando tuviera inmortal
compañera.*

Aurora, una diosa —inmortal, por tanto—, se enamora de Titono, un humano, al grado de pedirle a Zeus la inmortalidad para aquel. Concedido: Aurora secuestra al sujeto de su deseo para vivir felices por siempre. Pero todo ruego cumplido lleva una trampa, según los mecanismos moralizantes de cualquier mitología, y resulta que las letras chiquitas no incluían la eterna juventud: Titonio envejece hasta la decrepitud. Compadeciéndose de él, el Olimpo lo transmuta en un grillo que bebe del rocío matutino, lágrimas de la aurora, y cuya estridulación repite como lamento «*mori, mori, mori...*», esto es, «he muerto, estoy muerto, soy un muerto...».

El talento de Safo para emplear esta figura del amor a pesar del tiempo consiste en su doble propósito, su doble significado, filosófico y erótico: a sus «muchachas de senos de violetas» les conmina, en el primer sentido, a «ocuparse en la clara lira y en la danza»; a la creación, al arte y al cultivo intelectual, dado el deterioro indefectible de las cualidades corporales que permiten esa labor y ese disfrute; refiere, pues, al artista cuya vida parece mientras su obra —y la trascendencia de su obra— permanece. En el segundo sentido, les conmina a seguir gozando los deleites del cuerpo —de su cuerpo— incluso alcanzado el deterioro, como la diosa gozara a su amante; refiere a la angustia natural del ser humano porque no lo excluyan del placer solamente por sus carnes marchitas y le opone algo más que gerontofilia: el amor divino en el sentido griego, arrobado, físico, tremebundo, pero, sobre todo, eterno...

Con el mismo entusiasmo gozoso, Quinny Martínez Hernández resignifica la poesía erótica hecha por y para mujeres por medio de un tercer poemario que revela su evolución tanto estilística como discursiva, por cuanto su osadía lírica, verbal, alcanza cotas que renuevan el género. Escribía así en su libro debut *Umami, un corazón erotizado*:

*Entre luces y sombras no distingo tu cara...,
pero tu olor lascivo no se me escapa.*
(«Mi micromundo 54», 2020, p. 94)

Para este volumen, despojada ya de los ciertos reparos del síndrome de la impostora, mil veces denunciado por ella —sufrido por ella en carne propia durante todos estos años de acerbo exilio—, propone dicho entusiasmo gozoso, exultante de tropos profundos e inspiradores:

*Entrepiernas,
suenan como el gorgoteo de una coral de ranas reivindicando la
primavera.*
(«Ruido», 2023, p. 38)

Oriunda de la isla de San Andrés, la poesía singular de la colombiana nos conduce a través de sus islas imaginarias, del mismo modo que Palinuro emprende su viaje por aquellas descritas por Fernando del Paso, en su extraordinaria *Bildungsroman* (2013), en las cuales conjuga el deliquio, el descaro, la desazón y el deseo, contribuyendo al erotismo femenino con su mapa insular al seguir la conseja de Safo: entregar la obra que trascenderá su nombre.

La isla de los anacronismos

Cuando todavía es posible censurar, ya no digamos la palabra o las imágenes, sino los pensamientos y el cuerpo, *Salero de entrepierna* destella por esgrimir un erotismo de combate contra la geografía sospechosa, la perpetua soledad de la marginación (económica y social, pero también política y cultural) y la aquiescencia de sociedades que se asumen progresistas junto a un conservadurismo que retoma, poco a poco, su patente de corso y volverá a sus reversiones —represiones— contra los derechos sexuales, particularmente de las mujeres. Ostensibles ya sus perspectivas de izquierda, de denuncia y de crítica, a veces, las menos, la retórica vence a la elegante insinuación, con el añadido de los ciertos lugares comunes a que acude, asidua y poco originalmente, esta ideología.

*Invitemos a la señorita creatividad a nuestros aposentos,
desvirguemos la mojígatería.*
(«¡Orgamos!», 2023, p. 72)

*Su razón va camino del norte,
su deseo hacia el sur.*
(«Reflexiones de Ethel», 2023, p. 88)

La isla de la metamorfosis

Si hoy el discurso feminista desgarrar los paradigmas patriarcales, no es menos cierto que éstos gozan de cabal salud. La reacción a las deconstrucciones exigidas, desde lo familiar

hasta lo judicial, por las mujeres ha sido igualmente radical: *uberización* sexual, la conveniente dismorfia corporal de las redes sociales e incluso el porno *deepfake*, gracias a la inteligencia artificial, propician la disonancia cognitiva entre la apropiación y disfrute del cuerpo y la hipócrita reprobación social que todavía conlleva. Quinny Martínez visibiliza ese desgarramiento y la relación, violenta, irresuelta, de amor-odio con un entorno que abomina en público las prácticas eróticas —en tanto posturas ideológicas—, pero paga en secreto por satisfacerlas —en tanto mercancías—, condensando la ruptura y el placer en versos exactos. Sin duda, pese a uno que otro poema más pretencioso que contestatario, menos intimista que predecible, supone el punto más elevado de la obra.

*Pezones en guardia erizándolo todo, dispuesta a dar y a recibir,
pero en mis términos...*
(«Impertinente», 2023, p. 99)

Me miro al espejo y no me comparo.
(«¡Me importo!», 2023, p. 16)

La isla de la políglota de la carne

Las prostitutas de mi imaginario (2022) continúa el intento de la poetisa por estrenar polisemias en tópicos, algunos de ellos bastante cliché dentro de la lírica erótica, pero también renovando otros más a partir de la más sensible de las materias: la experiencia vivida —vívica, para emplear su propio recurso—.

*Pechos bajo fuego [...]
Balas de carne [...]
Manantiales de azúcar [...]
...paseos de primeras veces a la intemperie.*

(«De camino a casa», 2022, p. 34)

Lo anterior cobra una dimensión inverecunda con relación al canon en cada poesía del *Salero de entrepierna*. Su discurso retoma los códigos litúrgicos, náuticos, agrícolas, metafísicos, al fin, en cuanto lingüísticos, y los devuelve como posibilidades de empatía, de expresión poética descarnada —nunca mejor dicho—, de memoria sensorial sublimada según cada lectora o lector lo considere. Técnicamente, uno de los mejores signos de la madurez creativa de Quinny Martínez si bien las variantes discursivas se agotan pronto o ciertas relaciones metafóricas se acercan peligrosamente al efectismo, a lo manido o a la carencia de lo lírico.

*...como cerdos que cavan la tierra en busca de la trufa más dulce.
Ahora sólo arden las hogueras del hastío.*
(«Poquedad», 2023, p. 54)

Con el aplauso incesante de nuestros cuerpos enrojecidos.
(«Fuego de agosto», 2023, p. 94)

La isla de los humores caribeños

Pasearé desnuda a través de esta selva de humedales proscritos
(«Alebrestada», 2023, p. 75)

El extenso paisaje que rodea los placeres, las fantasías, los éxtasis y las anatomías del erotismo de Quinny Martínez funge como caja de resonancia de sus recuerdos: alusivo escenario de las historias relatadas, repertorio estilístico y temático, el trópico —el Caribe y sus ritmos sincréticos de 3 idiomas—, rebosante de humedades/humores a punto de ebullición, es revisitado en clave poética, por momentos anecdótica, pero siempre frontera hirviente entre imaginación y versificación. Inevitable sitio de evocación y de contraste con el difícil presente por el cual se ha abierto paso en Europa, *Salero de entrepierna* inaugura una semántica de lo concupiscente, estrechamente vinculada con la naturaleza y su eje primordial: el agua, como en otras autoras lo es la nieve o la arena, las auroras boreales o las constelaciones.

*Me veo en la distancia retorcida por el tiempo,
con la libido en éxtasis y tiemblo [...]
Aferrados al Monzón de estos cuerpos...*
(«Cumulonimbos», 2023, p. 32)

Quedan a discusión el grado de crudeza al cual debería aspirar la lírica erótica de Quinny Martínez; el empleo y la profundidad de sus figuras retóricas; la intencionalidad de una métrica quebradiza, a ratos rota; el acuerdo o desacuerdo con sus tomas de posición (rememoremos a cada lectura que la obra de Quinny Martínez amplía la correlación entre el discurso erótico y el político); la necesidad, casi manía, por versos y poemas larguísimos frente a versiones sintéticas mucho más infalibles; la construcción de un lenguaje y unas formas no nada más propias, que trasciendan los juegos literarios, sino también apostando a un léxico que ensanche posibilidades.

*De lo que no cabrá duda, jamás, será de su elocuente honestidad
intelectual.*
Villahermosa, México, octubre de 2023.

Referencias

Del Paso, F. (2013). Palinuro de México. Fondo de Cultura Económica.

Martínez Hernández, Q. (2020). Umami, un corazón erotizado. Diversidad Literaria.

Martínez Hernández, Q. (2022). Las prostitutas de mi imaginario. El Ojo de Poe.

Martínez Hernández, Q. (2023). Salero de entrepierna. Ultramarina.

Tabío Hernández, J. (2018). Safo, Titono, la voz. Cuadernos Hispanoamericanos, (811) 107-119. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.13696/pr.13696.pdf